

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE DE SALDAÑA, Y HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE D. ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alfonso.
Bernardo del Carpio.
Tancredo.
Brabonél.*



*Monzòn, gracioso.
Sol, Dama.
Leonòr, Dama.
Inès, criada.*



*El Rey de Francia.
Roldàn.
Oliveros.
Pierres, segundo gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey D. Alfonso, y los Musicos.

*Rey. Cantad, que las penas mias
bien piden remedio igual:
si el canto espanta los males,
libradme dellos, cantad.*

*Cantan. A la virtud excelente
de la pura castidad,
que à los Angeles imita:-*

*Rey. Ea, basta, no canteis mas,
que ni admito la lisonja,
ni quiero que me digais
los meritos que pretendo,
y que no puedo alcanzar.
Despejad, dejadme solo.*

*Music. No hai quien le acierte à agradar.
Vanse los Musicos.*

Rey. Què poco alivian las penas

agenas voces! Què mal,
 donde no ay propios suspiros,
 propios desahogos ay!
 La musica, deleytando,
 aviva el discurso, y mas,
 quien mas delgado discurre,
 se comunica al pesar,
 que adelgazado el ingenio
 siente mas agudo el mal,
 y aquello que ser pudiera
 desahogo, ahoga mas.
 Con el disgusto, y la pena
 del desacierto que vi,
 tan contra mi, y contra si
 propia, en mi hermana Ximena,
 escribi à Carlos Martèl,
 que ocupa en Francia la Silla,
 que le entregaria à Castilla,
 dilatando su Laurèl,
 con el Español blasòn:
 y èl, à pesar de Bermudo,
 quiere poner en su Escudo
 las Lises con el Leon.
 Tan arrepentido estoy
 de aquel colerico arrojò,
 que diera todo el enojo
 de ayer, por la pena de oy.
 O como ya el alma siente
 quanto un desacierto pesa!
 Y quien promete de priessa,
 què de espacio se arrepiente!
 Pero al fin, se ha de buscar
 el remedio, y no le dudo,
 que Dios querrà, que Bermudo
 llegue en España, à reynar.
 Que vaya Bernardo quiero
 à Francia, pues claro està,
 que del empeño saldrà
 mas facil, que mi heredero.
 El viene, y por justa ley
 le debo estàr obligado,
 que naciò para Soldado,
 si Bermudo para Rey.

Salen Bernardo, y Monzòn con lutos.

Bern. A los pies de vuestra Alteza lastimado, señor, vengo, no yà con la antigua queja,

de tanto dolor exemplo,
 sino con temor de haber
 vuestros enojos dispuesto.

Rey. Es luto por vuestro padre?

Bern. No señor, que aunque le debo demostraciones iguales, y aunque como hijo siento su muerte, à las honras vuestras es mucho mas lo que debo. No es por mi padre este luto, no señor, porque muriendo con tanto lustre, mas pide su muerte galas, que duelo. Por otro padre, señor, que lo fue mio algun tiempo, es el luto. *Rey.* Què decis?

Bern. Que el Conde D. Rubio es muerto.

Rey. Còmo?

Bern. Fue desdicha mia:

atended, señor. *Rey.* Ya atiendo.

Bern. Estando en mi quarto algunos Hidalgos, y Cavaljeros jugando las armas, todos bizarros, nobles, y diestros, presente el Conde Don Rubio, Favila, Ordoño, y Tancredo, huve de tomar la espada, y apenas ocupè el puesto, quando el Conde se arrojò, determinado, y resuelto, à tomarla contra mi. Yo, con el justo respeto, que siempre le tuve al Conde, reusè el lance, diciendo: Señor, passados enojos, yà en mi se desvanecieron; yà muriò en mi noble sangre la enemistad, mas no ha muerto la memoria de que os tuve por padre: con vos no puedo medir mi espada; mas èl, con mi humildad mas sobervio; mostrando aquel odio antiguo, y antiguo aborrecimiento, sin responder, me embistiò tan determinado, y ciego, que huve, para defenderme; de poner la espada en medio.

Cogiómela con destreza,
y yo librando, y siguiendo
el lance, metì una punta,
que por el parpado izquierdo
entrando, saliò el boton
ensangrentado al cerebro.
Fatàl desdicha del Conde!
cayò luego, y muriò luego;
pero tan sin culpa mia,
como lo diràn los mesmos,
que con la hermosa Leonor,
su hija, vienen à veros.
Yo lastimado del caso,
por no parecer sangriento,
ni vengativo, y por ser
tan impensado el suceso,
quise en este negro luto
publicar mi sentimiento.
Si soy culpado, señor,
si algun castigo merezco,
à vuestros Reales pies
con toda obediencia llevo:
espada teneis, à ella
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

Rey. Raro, y peregrino caso! *ap.*

Bernardo, aunque no podemos
saber de vuestra intencion
lo íntimo, y lo secreto,
si fue efecto de la ira,
ò de la defensa efecto,
si colérico os vengasteis,
ò piadoso con vos mesmo,
de la defensa naciò
tan raro acontecimiento,
(siendo así, que suele haber
en los errores acierto)
quando en caso tan dudoso
la ley pida el escarmiento,
siempre se ha de presumir
lo mejor; pero primero
se ha de oír à la otra parte.

Bern. A vuestros pies estoy puesto,
y yà Leonor à ellos viene.

Salen Leonor, y Tancredo acompa-
ñandola.

Leonor. Señor::- Tancred. Señor::-

Leonor. De mi padre
la muerte::- Tanc. Del mas atento

Vassallo en vuestro servicio::-

Leon. Del mayor servidor vuestro::-

Rey. No me partais las razones,
diga uno solo el intento,
porque ni entiendo à Leonor,
ni à quien la acompaña entiendo.

Leon. Pues señor, yo hablo por ambos,
y yà que conozco, y veo
la desgracia de mi padre,
ni me agravio, ni me quejo
de Bernardo, que presumo,
discurro, imagino, y pienso,
que fue castigo sin duda,
que fue permission del Cielo.
Bernardo no tuvo culpa,
ni à culparle, señor, vengo:
y quando alguna tuviera,
os pido, suplico, y ruego
le perdoneis, dando al mundo
de vuestra piedad exemplo.
Fue Bernardo hermano mio
en la niñez, y pudieron
la crianza, y el cariño
(con què dolor lo refiero!)
criar en nuestras entrañas
mucho amor, y parentesco.
A esto he venido, señor:
Favila, Ordoño, y Tancredo,
que en el suceso se hallaron,
saben que es este mi intento.
Piedad os pido, señor,
no venganza: valga el ruego,
y el llanto de quien adora
vuestro soberano imperio.

Tancredo. Señor, ello fue un acaso
solicitado del mesmo
Conde, que Bernardo siempre
reusò prudente, y cuerdo.

Rey. Crèolo como decís.

Leon. Creed, señor, que aunque veo
en Bernardo vuestra sangre,
y que por sobrino vuestro
pudieran acobardarme
tan merecidos respetos,
soy yo tal, que si creyera,
ò culpa, ò duda en el duelo,
con las manos, con los dientes
le matàra, vive el Cielo,

hasta que mi honor quedàra
del agravio satisfecho:
mas sè que culpa no tuvo.
Este piadoso concepto,
para quererle, y amarle,
borra todo lo sangriento:
yo como à hermano le estimo.

Rey. Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*
de oir disculpar à Bernardo,
que le ha menester el Reyno.
Leonor, si el suceso fue
tan sin culpa, yo no tengo
cuchillo contra inculpables:
alza, alza, que yo quedo
por vuestro padre desde oy.

Leon. Hàgaos muy dichoso el Cielo.

Bern. A quien con tanta nobleza
ha hablado por mi, no tengo
que ofrecer persona, y vida,
mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fui algun dia,
Leonor, y oy à serlo buelvo,
y à ser, como vuestro hermano,
amparo, y defensor vuestro.

Tancred. Què nobleza! què valor!

Monz. Mi amo anduvo tan cuerdo,
como arrojado otras veces;
pero assegurarle puedo,
que fue la muerte del Conde
à gusto de todo el Pueblo;
y si no, diganlo todos
quantos me lo estàn oyendo:
por la vista fue la herida,
no carece de mysterio,
que èl por la vista ofendiò
à su padre, y muriò ciego.

Leon. Señor, con vuestra licencia
retirarme aora quiero.

Rey. Mejor ferà, que os quedeis
en Palacio.

Bern. Lo agradezco. *ap.*

Con Doña Sol en mi quarto,
puesto que el quarto està dentro
de Palacio, estarà bien,
por ella, y por mi os lo ruego.

Rey. Del mismo parcer soy.

Leon. Por tanta merced os beso
los pies, invicto señor.

Tancred. Vamos.

Leon. Yo logrè el intento.

Tancred. Al Rey agradò tu accion.

Leon. Lo que à mi atencion le debo,
no es posible que lo olvide.

Tancred. Leonor, de mi vida es dueño.

Vanse Leonor, y Tancredo.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
pues tanta dicha teneis,
que obligais quando ofendeis,
sin dar lugar al castigo:
pues que vuestra dicha es tanta,
que os disculpa persuadida
la misma parte ofendida,
cosa que admira, y espanta:
à un caso bien peligroso
os combido, pues que Dios
quiso vincular en vos
lo valiente, y lo dichoso.
Dejad los lutos, que estàn
desluciendo lo gallardo,
vestios de gala, Bernardo,
que os he menester galàn.

Bern. Señor, siempre à vuestros pies
mi voluntad, con mi vida,
postrada estarà, y rendida.

Rey. Al arrogante Francès
aveis de ir con embajada
mia, y ha de ser tan presto;
que yo reconozca en esto
vuestro amor.

Bern. Aquesta espada,
brazo, y aliento, que estàn
por vos siempre que se mueven,
seràn vientos, que me lleven,
y alas, que me bolveràn;
pero què intenta el Francès?

Rey. Es reservado secreto
à mi, y à vos. *Bern.* En efeto,
vos me lo direis despues
en ocasion mas decente?

Rey. Vedme luego, y luego sea;
que importa que Francia vea
vuestro espiritu valiente.

Bern. Creed, señor, que pues sè,
que naci hijo en España
del gran Conde de Saldaña,
y su nobleza heredè,

y pues vuestra esclarecida
sangre dà aliento à mis venas,
vereis las Historias llenas,
en el folio de mi vida,
de una , y otra heroyca hazaña.

Rey. Creolo en vuestro valor. *vase.*

Bern. Aun muerto os sirve, señor,
en mi el Conde de Saldaña:
Monzòn, què dices?

Monz. Señor,
que el discurso me inquieta,
y que es peligrosa treta
en ti la de Embajador.
Tu padre lo fue, embiado
del Rey, mas con tal fortuna,
que en el Castillo de Luna
quedò ciego, y sepultado:
quiera Dios, que no llevemos
carta, y embajada igual.

Bern. Eflo es penfarlo muy mal.

Monz. Es temer lo que debemos;
solo que lo consideres
te pido, en nada te aquejo:
oye, señor, mi consejo,
y haz despues lo que quisieres.

Bern. Què puedes tu aconsejarme
contra la obediencia mia?

Monz. Nada.

Bern. Luego tu porfia
mira à desacreditarme:
No puede estàr ofendido
el Rey, Monzòn, de mi sèr,
que ni le ofendì al nacer,
ni despues de haber nacido;
mi tio es el Rey, y sabe,
que tiene su sangre en mi,
y que siempre le servì.

Monz. Sì, pero es negocio grave
el ir à Francia.

Bern. Què importa
para mi tan alta hazaña?
fabràn, que como en España,
en Francia mi espada corta.
Y contra sus defafueros,
en mi espiritu gallardo,
conoceràn à Bernardo
sus Roldanes, y Oliveros.
Y deja porfia igual,

porque arrojando centellas,
te estrellarè en las Estrellas,
si del Rey presumes mal.

Monz. Sobrino por la tetilla
eres del Rey, yo un criado,
que por no verme estrellado,
callarè como en tortilla.

A Francia irè, y aunque apures
la dificultad alli,
no han de hallar flaqueza en mi
sus Pares, y sus Monsiures;
antes en las ocasiones,
que se ofrezcan de importancia,
con su sobervia arrogancia
jugarè à pares, y à nones.

*Sale Sol muy de gala, è Inès
criada.*

Sol. Bernardo, dueño, señor,
(què disgusto! què pesar!)
tu con luto? què es aquesto?
debes, por ventura, mas
al Conde Rubio, que à mi?

Bern. No culpes mi autoridad,
que esto me debo à mi mismo:
y à su hija, que vendrà
por huespeda tuya, debo
quedar con el Rey en paz.

Sol. Hasta el salon he llegado,
temiendo, temiendo yà
en tu vida, que es mi vida,
algún peligro, ò azàr.

Bern. El Rey me ha hecho gran merced.

Sol. Dios guarde à su Magestad.

Bern. A la embajada de Francia
me embia, mira si es tal,
que corresponde à quien soy,
y que la debo estimar.

Sol. Por Embajador à Francia?

Bern. Sì, bien mio.

Sol. Què pesar! *ap.*

Monz. Si señora; y porque yo
de la embajada hablè mal,
por una ventana de estas
me ha querido despeñar.

Sol. Tuvo razon; pues tu, necio,
bàrbaro, indigno, incapàz,
en cosas de tanto peso
te atreves à aconsejar?

Monz.

- Monz.* Otro demonio tenemos? *ap.* ni bolver à verte , parto
Estos , señores , estàn
por lo grandes , padeciendo
martyrio en su autoridad.
Sol. Pues necio , puede mi esposo,
puede Bernardo faltar
à la obediencia del Rey?
Monz. Faltar ? yo no dije tal,
mas puede temer.
Sol. No puede.
Monz. Pues señora , no aya mas,
ni tema , deba , ni pague,
vaya , y quedemos en paz.
Sol. Y què es la embajada?
Bernardo. Yo
no lo sè , el Rey lo dirà.
Sol. Si todos , Bernardo , somos
del Rey , à su voluntad
està sujeta la vida,
no ay honra donde èl no està.
Bern. Dame los brazos , bien mio,
que esse valor monta mas,
que quanto registra el Sol,
y que quanto inunda el Mar.
Con la embajada me espera
el Rey , y me tardo ya:
Dame de vestir , Monzòn,
que el Rey me manda dejar
los lutos , y que de gala
buelva à verle. *Sol.* Bien està:
no te aborrece , Bernardo,
quien te quiere vèr galàn.
Monz. Voy volando , y deja el luto.
Vase Monzòn.
Bern. Aora Leonor vendrà,
à quien , como à hermana mía,
en mi casa has de tratar.
Sol. Si harè , pues que tu lo mandas,
que en mi es ley tu voluntad.
Sale Monz. Vamos , señor , ven apriessa,
que el Rey esperando està.
Bern. Prevèn cavallos en tanto,
que yà Inès me vestirà.
Monz. Yà estàn , señor , prevenidos
el cisne , y el alazàn.
Quitase el luto , y vistenle Sol , y Inès.
Inès. Al Rey b farè la mano,
y sin detenerme mas,
- Monz.* Y un Monzòn , que vive Christo;
(esto , señor , sin jurar)
que llevo dentro del cuerpo
todo un antubion , y un zàs.
Sol. Antes de partir , quisiera,
que llegasses à mirar
el marmol , que de mi padre
noticia à los siglos dà.
Bern. Dices bien , quierole vèr,
Sol. En este salon està
entre los claros Varones
de la Familia Real.
Bern. Monzòn , corre essa cortina.

*Corre Monzòn la cortina , y descubrese
el Conde armado , y con baston de
General , y barba.*

Sol. Este es el original
de la copia , que en ti miro.
Bern. Y que me viene à enseñar,
por las pautas de su vida,
aun despues de muerto yà,
como he de servir al Rey.
Mira tu , Sol , quien podrà
dejar de imitar tal padre,
varon santo , tal lealtad,
tales , y tantas hazañas!
Deja caer el Conde el baston.
Què es esto , señor , me dais
el baston? *Alzale Bernardo.*
Sol. Valgame el Cielo!
què prodigiosa señal!
Monz. Aun despues de muerto el Conde
ha buuelto à representar
su segunda Parte al mundo.
Bern. Baston , gran mano dejais;
mas si en ella fuisteis rayo,
y yo no puedo ser mas,
ni tanto , que ningun hijo
pudo à su padre igualar:
yo os prometo ser centella,
tan parecida , è igual
al rayo , que dude el mundo

lo que de hijo à padre và.

Hàgate Dios mas dichoso:

pues quièn pudo serlo mas?

Corre, Monzòn, la cortina,

porque pueda mi humildad

delante de aquella sombra

cubrirse, que estarè mal

en su presencia cubierto.

Corre la cortina.

Sol. Respeto à su sangre igual.

Bern. A Dios, *Sol.*

Sol. A Dios, Bernardo.

Ponese un lienzo en los ojos.

Bern. Lloras?

Sol. Agraviado me has.

Bern. Pues què es esto? *Sol.* Reprimir
el corazon todo el mal.

Bern. Lloras àzia dentro? *Sol.* Sì.

Bern. Esse es el mayor llorar,

que làgrimas detenidas

duelen mucho, y cuestan mas;

pero no llores, bien mio.

Sol. A Francia, Bernardo, vàs?

Bern. Voy à obedecer al Rey.

Sol. Dios te vuelva. *Bern.* Dios lo harà.

Sol. Sabes lo que es una ausencia?

sabes què es ausente amar?

Bern. Fuego, que abrafando yela,

yelo, que abrafando està.

Sol. Pues si esso conoces, juzga

como podrè yo quedar.

Bern. Como quien està en mi alma,

que aunque voy, me quedo acà.

Sol. Sin ir te vàs?

Bern. Sì, que el alma

se parte, mas no se và.

Sol. Quièn supo vencer su afecto?

Bern. Quien de honor se supo amar.

Sol. Luego vencer es posible?

Bern. Victorioso me veràs.

Sol. Victorias alcances muchas.

Bern. Todas à tus pies estàn. *vanse.*

*Salen el Rey de Francia, Roldàn, Oliveros,
y Pierres gracioso, criado de
Roldàn.*

Rey. Vassallos mios, y valientes Pares,
de quien tiemblan del uno al otro Polo
los montes, las campañas, y los mares;
à cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia zozobra, y Africa enmudece:
sentid, con la razon que os acompaña,
de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España;
la palabra fingida,
que à la venganza, y la invasion combida.
El, à la castidad que sigue atento,
en tan alta virtud siempre contento,
hallandose sin hijo, ni heredero,
me escriviò, que en mi el Reyno renunciaba;
y aceptandolo yo, de solo el hecho
quedò adquirido aquel Real derecho.
Pero aora he sabido,
que de la accion primera arrepentido,
à Bermudo ha llamado
su sobrino, y le tiene ya jurado
por Principe de Asturias: esta ofensa
pide igual recompensa.
A este valiente empleo

8 *El Conde de Saldaña,*

os compete passar del Pyrinèo,
que nos divide : haced camino , y calles,
para triunfar de España en Roncesvalles.

Rold. Señor , tus soberanas atenciones
piden , que de tu Exercito coronas
los montes , y campañas.

Què es España , señor ? muchas Españas
Roldàn te ofrece , aumenta tus blasones,
poniendo entre tus Lises sus Leones.

Oliv. Y à tus pies Oliveros
humilde los pondrà , quando mas fieros.

Rey. Mucho ofreceis , amigos.

Rold. Ya de nuestro valor seràn testigos
las futuras edades:

Francia es la Magestad de Magestades,
à su nombre , à su voz , à su fortuna,
cadùca , y tiembla el Orbe de la Luna.

Pierr. Ea , señor , que Pierres tu criado
tambien tiene vislumbres de encantado,
y tiene en la campaña
llave maestra para el cierra España,
que en la paz , y en la guerra
abro por medio à España quando cierra,
y en ella he sido::- *Rold.* Què?

Pierr. Para hacer daños,
amolador he sido muchos años,
y bolví à Francia llenos los bolsillos
de vender fuelles , y amolar cuchillos.

Tocan una trompeta.

Rey. Què es esto , *Roldàn*?

Rold. Señor,
un Embajador de España,
à quien el Pueblo acompaña,
que aora ha entrado sin rumor
en París.

Rey. A pensar llego,
que el Rey lo ha de hacer mejor,
pues embia Embajador:
recibidle , y entre luego.

*Llegan al paño à recibirle , y salen
Bernardo , y Monzòn.*

Bern. La mano , señor , os pido,
deslumbrado à tanto sol.

Rey. Bizarro es el Español: *apart.*
alzado , y seais bien venido.
Còmo queda Alfonso?

Bern. Yà , si à mi embajada atendeis,
su intento , y salud sabreis:

siempre vuestro. *Rey.* Bien està.

Bern. Alfonso , Rey de Leon,
mi Señor , llamado el Casto,
cuya virtud negò al mundo,
y à la sucesion el passo:
teniendo por mas seguro
el ser à Dios consagrado,
que humanas prosperidades,
y que respetos humanos:
Sin embargo , que tenia
una hermana , y sin embargo,
que Bermudo su sobrino
estaba afecto à heredarlo,
por algunos accidentes,
(que aora no son del caso)
os llamò à la sucesion,
como heredero inmediato:
que fue assi , vos lo sabeis,
y el nunca podrà negarlo.
Mas colericas acciones,

è impulsos arrebatados,
en la consideracion
piden termino, y espacio.

Tal vez busca el precipicio
el que despues reportado
se enmienda, y à mejor luz
vè el yerro, y huye el fracaso.

Lo que os ofreciò, señor,
no es posible ejecutarlo,
y quien ofrece impossibles
siempre estará disculpado;
pero quando el Rey quisiera
cumplir con vos el contrato,
el Reyno, sin duda, el Reyno
se lo estorvára bizarro:

y yo, que soy su sobrino,
aunque en esta parte valgo
poco, perderè mil vidas
antes que se llegue el plazo:

Primero del mar las ondas
tendrán perpetuo descanso,
y el Sol dejarà de andar
las estaciones del año,
que se consiga el intento:
porque para ejecutarlo,
ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos
se concederàn à tanto.

Esto me manda que diga,
vos, como prudente, y sabio;
tomarèis mejor acuerdo,
y yo la respuesta aguardo.

Levantase el Rey, y vase sin responder.

Sin responderme, señor,
vuestra Magestad se và?

Rold. Ya la respuesta os darà
un trompeta, ò un tambor;
que pues no responde nada,
feràn, quando à España marche,
las claras voces del parche
respuesta de la embajada.

Bern. Huelgome de haber sabido
de vos la resolucion,
porque tambien del Leon
en Francia se oirà el bramido.

Rold. Siempre con estos Leones
los Españoles nos dàn:
fabeis que hablais con Roldàn?

Bern. Sè, que en todas ocasiones

sois de espirtu gallardo;
mas pues asì os declarais,
tambien quiero que sepais,
que quien os habla es Bernardo.

Rold. Quien es Bernardo?

Bern. No sè,
un hombre que el Rey embia,
y èl os lo dirà algun dia.

Rold. Yo en España os buscarè,
donde si de ardientes rayos
os coronasse la Esfera,
à una voz mia se viera
todo horror, todo desmayos;
y aora, si con la atencion
de Embajador no os miràra,
con mi aliento os arrojàra
desde Paris à Leon.

Monx. Gran cosa fuera, imagino,
que por esse breve atajo *ap.*
nos escusàra el trabajo,
y la costa del camino.

Oliv. No te parezca arrogancia,
y solo es bien que repares,
que hablas con los doce Pares
de Francia, y que estàs en Francia:

Bern. Cerrar à la ofensa el labio, *ap.*
es accion cuerda, y prudente;
pero es mejor ser valiente
loco, que ofendido, y sabio.

A Reynaldos, à Oliveros,
y à Roldàn puedo yo hablar,
porque me sè hacer lugar
entre propios, y estrangeros.

Si Roldàn dà al mundo espanto
con su encanto, importa nada,
porque no tiene mi espada
para empezar en su encanto.

Rold. Estàs, Bernardo, engañado,
que yo encantado no he sido,
por no ser jamás vencido
me llamaron encantado:

y que has de decir, espero,
lo mismo que digo aqui,
que no ay mas encanto en mi,
que este brazo, y este acero.

Bern. Pesame de saber tanto,
porque ya es fuerza creer,
que avrà menos que vencer,

si està vencido el encanto.

Oliv. Tus amenazas parecen
mas locura, que valor.

Rold. Las leyes de Embajador
le amparan, y favorecen.

Oliv. No es matarte grande hazaña,
y por effo no lo hacemos.

Rold. Ya en España nos verèmos.

Bern. Yo os aguardarè en España,
y aqui, sin que de effas leyes
podais decir que me valgo,
sustentarè con la espada,
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,
que no hai mas Rey en el mundo,
que el Rey Don Alfonso el Casto,
mi Señor, cuyo derecho
de siglo en siglo ha heredado
desde el Padre de las Gentes:
el Mundo es su Mayorazgo,
y todos los demàs Reyes,
como de segundo hermano
son ramas cortas, descienden
de aquel tronco, y de aquel arbol.

Solo el Español es Rey,
y à quien diga lo contrario,
desde luego (con la salva
debida à tanto Palacio)
le reto, y le desafio,

y en la campaña le aguardo
al invencible Roldàn,
à Oliveros, y à Reynaldos,
y à todos los doce Pares
incito, provoco, y llamo,
para que en aqueste azero
conozcan quien es Bernardo.
Solo estoy, mas no tan solo,
que si de razon me cargo,
quando estoy conmigo mismo,
yo solo, yo solo basto.

Rold. Has acabado de hablar?

Monz. Hasta aora no ha comenzado,
aguardense, y lo veràn.

Bern. Yo, quando empiezo, no acabo
menos, que con mucha sangre.

Rold. Tu aliento me ha enamorado.

Bern. Dios te guarde, hasta que yo,
Roldàn, te pague amor tanto.

Rold. Ya avrà ocasion en que puedas

sustentar lo que has hablado.

Oliv. A España à buscarte irèmos.

Bern. Antes que en ella deis passo
os faldrà yo à recibir,
y verèis como marchando
con los mejores de Asturias
sale de Leon Bernardo.

Rold. Vete en paz.

Bern. Parto ofendido
del desayre de haber dado
tu Rey la espalda à mi Rey,
y à mi, que fus veces traygo.
De enojo, y colera lleno
el pecho valiente, parto,
por no poder:- pero ya
satisfarè tanto agravio,
bebiendo sangre Francesa
hasta que se apure el vaso.

Monz. O claro honor de Castilla!
ò Español el mas vizarro!

Bern. A Dios, valerosos Pares,
hasta que à vèr nos bolvamos.

Rold. Presto serà.

Bern. Dios lo quiera.

Rold. Si querrà. *Bern.* Dame la manò;
de que en la ocasion primera
me has de buscar en el campo.

Rold. Toma esse guante. *Dasele.*

Bern. Agradezco
la señal. *Rold.* Yo irè à cobrarlo.

Bern. De tu valor nunca dudo.

Rold. Roldàn soy.

Bern. Yo soy Bernardo.

*Vase à entrar, y sale el Rey de Francia,
y detienele.*

Rey. Tened, que lo que decis
en favor de Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
y vos debeis sustentarlo.

Bern. Señor:- *Rey.* No os turbeis.

Monz. No harà,
que en su vida se ha turbado.

Bern. De nuevo buelvo à decir,
que en los limites de humano,
no hay en el mundo mas Rey,
que mi Rey, y à sustentarlo
en una justa me ofrezco,
à todo trance empeñado.

Rey.

Rey. Donde?

Bern. En París vuestra Corte,
y dentro de un breve plazo.

Rey. Mucho os debe el Rey, mas fois
sangre fuya, y no me espanto:
grande arresto! gran valor! *ap.*

De mis armas quiero daros
las que vos en mi Armería
escogieredes, Bernardo,
para sustentar lo dicho,
y el mejor de mis cavallos.

Bern. La merced, señor, estimo;
mas quando de España salgo,
no vengo desprevenido,
armas, y cavallo traygo:
dos zefiros Andaluces,
que yo mismo he manejado;
me facarán del empeño,
que son Españoles ambos:
hasta el cavallo ha de ser
Español: de vuestro amparo,
y seguro necesito.

Rey. Esse no podrá faltáros
à vos valiente Español.

Rold. Mas tiene de temerario.

Rey. Id à preveniros luego.

Bern. A poner carteles parto;
un Sol ferà mi divisa,
conozcame el Lirio Franco
por Español en el Sol,
cuyos rayos idolàtro.

Monzòn, à alistar mis armas;
mi vida es de mi Rey.

Rey. Tanto *ap.*
puede esta virtud, que estoy
de su aliento aficionado.

Bern. En lo que he dicho me afirmo.

Rold. Ya lo pagaràs con llanto.

Bern. Què valor!

Rold. Què valentia.

Bern. Viva Alfonso.

Rold. Viva Carlos.

Otro. Sigale un monte de acero,
y de lanzas una selva.

*Sale Bernardo armado, con un Sol por
divisa, y Monzòn, ambos con las es-
padas desnudas, y tras ellos Roldàn
con el rostro sangriento, y Olive-
ros, y Pierres.*

Bern. Todo es menester, y aun son
pocos para tanta hazaña,
que naci monstruo en España
de una Tygre, y de un Leon.

Rold. Aora veràs si podràs
librarte de mis aceros.

Sale el Rey de Francia.

Rey. Què es aquesto, Cavalleros?

Baste, vizarro Roldàn:

Bernardo, valiente muro

de su Patria, sustentò

lo que dixo, y mandè yo,

debajo de mi seguro.

Ley es mi palabra, y ley,

que aqui no puede faltar;

porque así quiero enseñar

à un Rey como ha de ser Rey.

Si la fortuna os aqueja,

ò contraria, ò importuna,

quejaos de vuestra fortuna,

pero del no tengais queja.

Oliv. Hiriò:-

Rey. Basta, que el valor

sin duda perdido habeis,

pues de nuevo os ofendeis

alabando al vencedor;

tenga el que en la ofensa se halla,

sin bolver à repetirla,

pundonor para sentirla,

y esfuerzo para vengarla.

Rold. Vuestra Magestad, señor,

dice muy bien, que esto ha sido;

(viendo mi rostro ofendido)

desacierto, y no valor.

De la ira, y la venganza

me dejè llevar, y es cierto;

que tambien fue desacierto

el ofenderme su lanza.

Rey. Estoy de vos satisfecho,

JORNADA SEGUNDA.

Suena ruido de armas dentro.

Dentr. Matadle, muera, no buelva
à España esse monstruo fiero.

y de vuestra bizzarria,
pero en la presencia mia,
y en Francia fuera mal hecho.

Rold. Yo irè à España, señor,
y aunque por vos recibida,
me curarè de la herida,
pero de la ofensa no:
porque en justa recompensa,
ya obediente, ya ofendido,
si aqui obedezco advertido,
allà vengarè la ofensa. *vase.*

Bern. Señor, si en algo he faltado
al decoro merecido,
à vuestros Reales pies
con toda humildad me rindo.
Yo soy vassallo de Alfonso,
lo que en su favor he dicho
bolverè à decir mil veces,
si huviesse otros mil peligros;
que contrarios se opusiesse
à la verdad que repito.

Rey. Eppo està de màs, Bernardo;
valeroso aveis cumplido
con la lealtad de vassallo,
con el amor de sobrino
de Alfonso, mas èl no cumple
lo que me tiene ofrecido.

Bern. Es, porque no fuera buena
razon de estado el cumplirlo,
teniendo tres herederos.
Pudierais el Franco Lirio
mandarlo à Rey estrangero?
no fuera invalido arbitrio,
que no consintiera el Reyno?

Rey. Francia essa ley ha admitido,
mas en España no corre.

Bern. Està, señor, muy bien dicho.
Vive Dios (dexando aparte
el amor, que en mi es preciso,
de mi Rey, y de mi Patria,
à quien igualmente sirvo)
que me han de ver vuestros Pares,
como ya en Francia me han visto,
sangriento brazo de Marte,
para estorvar sus designios.

Monz. Ya escampa.

Rey. Mi Reyno diera
por un vassallo tan fino *ap.*

Idos, Bernardo, bolved
à vuestra Patria, advirtiendò;
que soy yo quien os defiendò,
y aora os respondo; atended:

A Alfonso direis, que yo
hago esto, y que rinda el cuello
al cumplimiento de aquello,
que como Rey me ofreciò:

Que la fè, y palabra dada
cumpla yo de aquesta fuerte;
quando para vuestra muerte
veis tanta valiente espada:

Que honre en esto su Corona,
dandole mayor laurèl,
pero que si falta en èl,
irè al remedio en persona.

Bern. Mucho, señor, sentirè,
que vos en persona vais,
por lo mucho que arriesgais,
y porque de España sè,
que lo que el Rey prometiò,
no lo ha de querer cumplir:
Yo siempre os he de servir,
pero contra España no,
ni contra mi Rey: que fuera,
quando en la ocasion me hallo,
mal paciente, mal vassallo,
y Español de baja esfera,
siendo tan fino Español,
como ha visto la arrogancia
de Francia, à quien llama Francia
el Cavallero del Sol.

Monz. Y Sol, cuya ardiente llama
goza en esfera mas pura
del Sol toda la hermosura,
y por esso Sol se llama.

Vase Bernardo, y tambien Monzòn,
repitiendo el ultimo verso.

Oliv. Que dexeis, señor, bolver
à España tanto enemigo!

Rey. Oliveros, no hai castigo
en quien no pudo ofender.

Vanse, y salen Tancredo, y Leonor.

Tancr. Leonor, en ti resplandece
mi esperanza: y si mi amor
es digno de tu favor,
lugar la ocasion te ofrece.

Mucho quien ama merece:
callando en la luz que dàs
vivo yo ; y tambien tendràs
experiencia , Leonor bella,
que una amorosa centella
quando calla siente mas.

Leon. Tancredo, aunque el nombre Godo
te lleve à la presumpcion
de merecer , no presumas,
que mereces mas que yo.
Hija del Conde naci,
y aunque ya sin padre estoy,
quien sin querer le diò muerte,
aun mas que yo lo sintiò.
La satisfaccion de amante,
ni la pido , ni la doy,
solo à tu amor satisfago,
porque no digan que yo,
quando de honrada me precio,
niego esta satisfaccion;
pero advierte , que en llegando
al duelo , y al pundonor,
dejarè de ser muger,
y entre el aliento , y la voz
serè lazo , que aprisione
las àlas del corazon:
serè assombro , serè fuego,
serè rayo , y confusion,
no contra ti , contra mi,
que soy quien le ocasionò;
y así , mas piadosa digo,
que agradezco tu aficion,
que estimo tu afecto , y debo
reconocer tanto amor:
Bernardo es hermano mio,
el Rey es mi padre , y yo
no puedo elegir esposo
sin licencia de los dos:
y aunque el Rey siempre es primero,
respondo à tu pretension,
que como Bernardo quiera:—
mas vete , que sale Sol.

Salen Sol , è Inès.

Sol. Leonor , amiga , què es esto?

Leon. Una imprudente passion,
una amorosa locura.

Sol. No me espanto , Leonor , no,
que vuestra hermosura obliga
al defacieto mayor.

El que enloqueciò de amante,
siempre su disculpa hallò
en la causa , y siendo tal,
justamente enloqueciò;
màs los cuerdos Cavalleros
deben templar esse ardor
con la modestia , que pide
la causa de su aficion.

Leonor desde el triste dia
que su padre le faltò,
es mi huespeda , y està
con la Real proteccion,
sirviendo Bernardo en Francia,
y antes que èl venga , es error
hablar en estas materias
conmigo , ni con Leonor.

Tancr. Mi pretension , por honesta,
no merece esse rigor:

Yo , que à obligaciones tantas
no puedo faltar , y yo,
que al decoro desta casa
aun mas que obligado estoy;
os suplico perdoneis
de un noble afecto el error,
que no tiene amor mas ojos
de los que èl mismo se diò.
Consideradlo , señora,
y pues os preciais de Sol,
sean aqui vuestros rayos
de su tiniebla esplendor,
de sus ceguedades vista,
de sus locuras razon.

Sol. Ezzo es buscar el camino;
que primero se perdiò.

Tancr. Perdime , y perdi el camino,
y espero , señora , en vos
hallarle. *Sol.* Ya le hallareis
seguro en mi intercession
viniendo Bernardo.

Dentro Bern. Tén
essos cavallos , Monzòn.

Inès. Ay , señora , dicha estraña!
ya ha venido mi señor.

Sol. Salid todos , venga , venga
lo que deseando estoy.

*Salen Bernardo , y Brabonèl en habito
de Cristiano , y Monzòn.*

Bern. Entra , Brabonèl valiente.

Brab. Entro , Bernardo , en tu casa.

Bern. Veràs al Sol que me abraza.

Brab. Serè Etiope en su Oriente,
de tanta luz ilustrado.

Sol. Esposo , amigo , señor?
lleguè à la dicha mayor.

Bern. Yo en ella à verme abrasado.

Brab. Y yo entre tanta hermosura,
grandeza , y lustre , concedo,
Bernardo , que hallar no puedo
mas dicha , ni mas ventura.

Ya prevengo la victoria,
que desde este punto empieza,
por huesped de esta belleza,
por la dicha de esta gloria.

Bern. Sol , milagros has de ver,
que aun los rayos no los vieron,
del Sol , que calza tu pie,
dando buelta al Universo:
quien està aqui?

Tancr. Yo , Bernardo.

Sol. Tambien es milagro el verlo
aqui , estando ausente tu.

Bern. No es milagro , que Tancredo
es mi amigo.

Sol. Y tan tu amigo.
que desea el parentesco
de Leonor.

Bern. De tu nobleza,
Tancredo , estoy satisfecho;
pero de tu vizarrìa
la satisfaccion espero:
què dice Leonor? què dice?

Leon. Yo soy tuya.

Sol. Y yo te ruego
favorezcas:-

Bern. Basta , basta,
vuestra ferà , mas primero
la aveis de merecer vos,
empleando esos aceros
contra el Francès , que pretende
la conquista destes Reynos.

Tancr. El Francès venga , y el mundo,
que estando à tu lado puesto,
verà el mundo , y el Francès

como su mano merezco.

Inès. Ya estaba yo tamañita,
si no temblando , remiendo,
que tocasse à degollar
de Bernardo el duro acero.

Bern. Sol , el Rey està esperando
de mi embajada el efecto:
Brabonèl es nuestro amigo,
mucho en su amistad espero,
que aunque Africano , se viste
de Español por parecerlo.

Brab. Español soy , y Africano.

Monz. Y yo , que de Francia vengo,
tambien lo soy , pero traygo
un Paladin en el cuerpo.

Bern. A Dios , Sol.

Sol. A Dios , Bernardo:
buelve presto.

Bern. Al punto buelvo,
que solo pudiera el Rey,
à quien leal obedezco,
apartarme de tus ojos:
si bien bolverèmos luego
Brabonèl , y yo à darles
la batalla à sangre , y fuego;
y he de bolver victorioso.

*Vanse Bernardo , y Brabonèl , y Tan-
credo.*

Sol. Con toda el alma te espero:
Leonor , si de la campaña
no te acobarda el estruendo,
yo he de seguir à Bernardo.

Leon. Tus ordenes obedezco.

Sol. Pelear para vencer
es el unico remedio.

Leon. Viva el Monarca Español.

Sol. Viva el Español Imperio.

Inès. Viva quien la paz adora.

*Vanse Sol , y Leonor , y Monzòn detie-
ne à Inès.*

Monz. Ya que no me has preguntado,
Inès , à fuer de criada,
el chisme de mi jornada,
ni lo que en Francia ha passado,
yo , que rabio por decirlo,
te llamo à la relacion.

Inès.

Inés. Estimolo yo, Monzòn,
y hago lugar para oírlo.

Monz. A la Corte del Francès
vienen Naciones remotas,
y todos se calzan botas
en la cabeza, y los pies,

Inés. Còmo es effo?

Monz. Yo imagino,
que es contra los frios treta,
en los pies son de baqueta,
y en la cabeza de vino.

Anda el brindis à porfia
haciendo un alegre trueco,
lo de Candia con lo Greco,
lo del Rhin con Malvasia;
y quando ya la cabeza
anda por dar al travès,
se arrojan, facando pies,
un focorro de cerbeza.

Al Español por mil modos
le pretenden derribar,
pero suelen encontrar
con quien los derriba à todos.

Al entrar à una Osteria,
dice una Gavacha hermosa:
qual qui cosa, qual qui cosa
volite Vueseñoria?

Aquí està el pabo, el fayfan,
el capon, el francolin,
la vitela de Esterlin,
el chorizo de Absterdàn,
el pernil de Algarrovilla,
la lamprera del Rodano,
el formache Parmefano,

la azeytuna de Sevilla;
y apenas yo le replico,
quando al assador clavada
sale una perdiz assada
con un limòn en el pico:
uno por aquí anda apriessa,
otro allí dice volando,
y sin saber como, ò quando,
me hallo sentado en la mesa.

De suerte es su proceder,
y su cortefana arenga,
que haràn comer à quien tenga
mala gana de comer:

Yo, que siempre la tenia

abierta de par en par,
con dejarme regalar
pagaba su cortesia.

París, lugar de los Cielos,
solo echè menos en èl
aquella fuente de miel,
y el arbol de los buñuelos.

Inés. Y effo se dà sin dinero?
porque de tu relacion,
lo que importa mas, Monzòn,
te dejas en el tintero.

Monz. No, mas no es tan grande el gasto
como lo es en otras partes:
con tres sueldos, y dos llartes
comeras à todo pasto;
mas tambien te sè decir,
que es su ingenio tan delgado,
que todo lo que ha sobrado
hacen que vuelva à servir;
y con bien poco trabajo
zurzen de un pollo el alòn,
à las piernas de un sifon,
y à las pechugas de un grajo;
y forman un ave entera
con todos sus aderentes,
mas de quatro diferentes
linages, como primera.
Con esto à tu quarto guia,
que ya quedo descansado
con haber desembuchado
esto que decir queria.

Inés. Tèn, que falta mas, y aguardo
la embajada de tu boca.

Monz. Esto es lo que à mì me toca.

Inés. Y lo demàs?

Monz. A Bernardo. *vanse.*

Sale el Rey Alfonso solo.

Rey. Ya nueva he tenido aora,
que ha llegado ya Bernardo,
y del Pueblo acompañado
entrò en Leon.

Què causa havrà tenido
para no haber venido
Bernardo à darme cuenta
de lo que Carlos dice,
y lo que intenta?

Tocan dentro un clarin.

Ya parece que viene, y ya parece,

que

que à mi deseo su lealtad se ofrece.

*Salen Bernardo, Brabonèl, Tancredo,
y Monzòn.*

Bern. Sin licencia, invicto Alfonso,
llega Bernardo à tus plantas,
humilde vassallo tuyo,
y tu Embajador de Francia.

Rey. Alzad, sobrino, y decid
el fin de vuestra embajada.

Bern. El fin, señor, no es posible,
pero los principios bastan.

Lleguè à Paris, donde aviendo
precedido las usadas

ceremonias de aquel Reyno,
tuve la Audiencia ordinaria.

Hablè à Carlos en tu nombre,
proponiendole las causas,

à tu intento favorables,

tan justas, como christianas.

Oyòme, y sin responder

bolviò à mi rostro la espalda;

defestimò mis razones,

malogrò mis esperanzas.

Respondieronme los doce

Pares, quando solo estaba;

que me darian la respuesta

tambores, trompas, y caxas;

y así à riesgo de mi vida,

quando ya estaba arriesgada,

afirmè, que solamente

era Rey el Rey de España,

Alfonso, y que el Mundo era

Mayorazgo de su Casa.

Bolviò Carlos, y mandò,

que mi opinion sustentàra:

fixè publicos carteles

en las calles, y en las plazas,

y en la de Paris entrè

al plazo que señalaban,

sobre un zèfiro de nieve,

debajo de cuya blanca

piel, un bolcàn, un vesubio

centellas aprisionaba:

tan hijo del fuego, que

quando las piedras quebrantà

con la herradura, parece

abrasada salamandra,

Delfin cortando la espuma

del freno, que muerde, y talca,

Fenix entre los aromas,

mariposa entre la llama,

poblada crin, y ancha cola,

no quiso que fuesen alas,

porque en cada pie tenia

un sacre à vuelo de garza,

un gerifalte, un neblì,

cuyas domesticas garras,

despreciando blanda arena,

huellas en el ayre estampan:

de blancas armas armado,

con un Sol, que me alentaba,

por divisa, que de Sol

fue cifra luciente, y clara,

pisè el dilatado circo,

y la Nobleza, y las Damas

el Cavallero del Sol

por la empresa me llamaban.

Entrò Dudòn el primero

vizarro à probar su lanza,

tocò el clarin, y partimos

à un tiempo Francia, y España;

mas fue tan poco dichoso,

que à pesar de la estofada

forma del borrèn, volò

desde la silla à la plaza.

Durandarte fue el segundo,

mas con la misma desgracia,

que aunque muy galàn, aqui

no le aprovechò la gala.

El tercero entrò Roldàn,

sobervia torre con alma,

gigante, de cuyos nervios

se formaba una montaña:

confiesso que rezelè

la victoria, porque estaban

ya, despues de dos encuentros,

las fuerzas algo cansadas.

Mas acordandome entonces,

que defiendo vuestra Casa,

y que soy hijo, señor,

del gran Conde de Saldaña,

cuyo valor siempre invicto,

ni se turba, ni se aja,

puesta la lanza en el ristre;

y vuestro nombre en el alma,

diciendo España, partì,

atropellando la baila:
partió Roldán contra mí
en una robusta alfana.
Llegamos al choque, y fueron
hechas pedazos las astas,
à buscar fuego à la esfera
para bolver abrasadas:
pavesas al bolver fueron,
cenizas fueron llegadas,
que de pavesa à ceniza
ay muy pequeña distancia.
Firme Roldán en la silla,
como una roca animada:
firme yo, como yo mismo,
que rocas no me aventajan,
dimos fin al acto, porque
con la punta de mi lanza,
entrando por la visera,
la herí sin duda en la cara.
Vertió purpura sangrienta,
y el Pueb'o con voces altas,
favoreciendo à Roldán,
pidió contra mí venganza.
Muera el Español decían,
de balcones, y ventanas:
Roldán herido? no viva
el que su sangre derrama.
Yo conociendo el tumulto,
y que ya no se aprestaba
ninguno à justar, bolví
la rienda, mas no la espaldas.
A los balcones del Rey
me fui, quando ya llegaban
juntos Roldán, y Oliveros
esgrimiendo las espadas
contra mí, la Real presencia
fue rêmora de sus armas.
Detuvo el curso à su furia,
(tanto la razon contrasta)
aquí me dió la respuesta,
señor, de vuestra embajada:
Decid à Alfonso (me dixo)
que yo hago esto, y que si trata
de no cumplir lo ofrecido,
passaré en persona à España:
idos, Bernardo, con Dios,
mi seguro siempre os valga.
Partí con esto, señor,

juzgando sus amenazas,
para despreciadas grandes,
para prevenidas flacas.
Vineme por Zaragoza,
hablé à Martirio, que estaba
con este mismo rezelo:
caballos previno, y armat
en tu favor, y en el fuyo,
con que à Brabonèl despacha,
que vestido de Christiano
se dissimula, y disfraza,
para que el Francès no entienda
nuestra amistad, y alianza.
Es, aunque Moro, Español,
es una valiente espada,
gran Capitan, gran Soldado
toda el Africa le aclama.
El, y yo contra los doce
Pares, que sobervios marchan,
saldremos acaudillando
nuestras valientes Esquadras,
para que tu fama viva
à pesar de las contrarias,
para que Francia lo admire,
para que le tiemble Italia,
y para que Roncesvalles
sea en los siglos Plaza de Armat:
Rey. Seais, Brabonèl, bien venido.
Brab. Beso, señor, vuestras plantas,
por mí, y por mi Rey la mano.
Rey. Bien os parecen las galas
de Christiano, y Español.
Brab. La amistad une las almas,
aunque de contrarias leyes.
Rey. Donde dejais alojada
vuestra gente?
Brab. En las Fronteras
de Aragón, y de Navarra:
Rey. Está bien,
de allí no passe.
Brab. Si el rezelo, señor, passa
à sospecha, estad seguro,
que serè firme muralla
à vuestro Reyno, y tambien
fabrè defender mi Casa.
Cinco mil Ginetes traygo,
que con la lanza, y la adarga
à los bridones Franceses

les daràn muchas lanzadas;
mas mis armas auxiliares
os estàn subordinadas:
para serviros vinieron,
y yo en empreſſa tan alta
foy Soldado de Bernardo,
Moros, y Christianos manda,
sus ordenes obedezco,
ſin èl, ſeñor, no foy nada.

Bern. Mucho Brabonèl me obliga: *ap.*

Valiente Moro, eſſo baſta,
tu lanza, y la mia ſobran,
y à mi brazo reguladas,
dirè, quando Francia venga,
dirè, quando embiſta Francia:
Servia en Eſpaña al Rey
un Eſpañol con dos lanzas;
de Brabonèl la primera,
por hueſpèd, y combidada;
de Bernardo la ſegunda,
defensora de ſu Patria,
tan leal, que ſirve ſiempre
à ſu Rey con toda el alma,
y con el alma, y la vida
à una Eſpañola gallarda.

Rey. Amigos, lo dicho baſte,
las obras ſon las que faltan.

Brab. Deſpleguenſe las vanderas,
toque la trompa, y la caja.

Bern. Instrumentos Militares
avijen à nueſtras armas,
y ellas al Sol en que adoro;
para que ſus rayos ſalgan,
que los rayos de la Luna
para tanto amor no baſtan.

Rey. Partid, Brabonèl.

Brab. Tu nombre
celebre en marmol la fama.

Rey. A Dios, Bernardo. *vase.*

Bern. Sea el mundo
digno blaſon de tus armas.

Tancr. Fuerte ocasion! grave empeño!

Brab. Suerte heroyca!

Bern. Accion bizarra!

Brab. Toca al arma.

Bern. A vencer
toque el piſano, y la caja,
para que el mundo conozca,

que amando à un Sol que me abraſa,
eſpuelas de honor me pican,
ſi frenos de amor me pàran.

JORNADA TERCERA.

Salen marchando por una puerta Bernardo, Brabonèl, Tancredo, y Monzòn, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con sombreros, y espadas.

Bern. Hagan alto. *Sol.* Hagan alto.

Bern. Sol divina, Sol hermosa,
tu en arma? Quieres que diga,
viendo en militares pompas
eſſe valor invencible:
quien eres, fuerte Eſpañola?
Mas no dirè tal, dirè:
quien eres, divina antorcha,
que deſlumbando hermoſuras,
de todo el Sol te coronas?
tu en la campaña? tu aqui?

Brab. Vive Alà, que me provoca
eſte valor, eſte aliento
en la Nacion Eſpañola,
à deſpreciar de las Lunas
Africanas la memoria.

Sol. Yo ſoy, valiente Bernardo;
ſin afectar vanaglorias,
de la Casa de Quiròs,
en las Montañas Señora.
Servi à tu madre la Infanta;
quando Castellana roſa
floreciò, que al lado ſuyo
toda hermoſura fue corta:
mereci muchos favores,
mereci ſu gracia toda
en Palacio, y mereci
ſer tu muger, y tu eſpoſa:
pues quando eſtàs en campaña
contra Francia, y quando llora
Caſtilla algun mal ſuceſſo,
fuera bien quedar yo ſola
en mi caſa retirada?
Ni era favor, ni liſonja:
con el alma he de ſeguirte,
Soldado ſoy de tus Tropas,

per-

perder la vida por ti,
y por el Rey, poco importa,
que en mugeres como yo,
mas que la vida es la honra.
Este Esquadron de hermosuras
es guarda de tu persona,
que debaxo de tu mano
vienen à servir zelosas
de la Patria como nobles,
leales como Españolas.

Bern. O claro blason de Asturias!
ya con tu presencia sola
ferà el brazo de Bernardo
rayo, que abraza, y assombra!

Brab. Bien aya muger insigne,
que amando à su esposo, logra
lealtad, y nobleza.

Monz. Vaya
tras del caldero la foga:
conozca Francia, que como
Pares barbados aborta,
desbarbadas hermosuras
contra ellos España arroja.

Leon. Nosotras, Bernardo, estamos
à tu orden, que nosotras
Soldados tuyos venimos
para vivir à tu sombra,
y valerosas sabrèmos
alcanzarte la victoria.

Inès. Y advierte, señor, que yo
por criada de tu esposa,
y por tu criada, traygo
mayor licencia que todas,
y con ella un tanto quanto,
un es no es de bufona,
de graciosa iba à decir;
mas no quiero ser graciosa
sin licencia de Monzòn.

Monz. Yo te la doy desde aora.

Bern. De Tancredo espero, y creo,
que ha de merecer aora
el favor que solicita.

Tancr. Ya por ti mi espada corta
con mas filos que hasta aqui:
ya querrà Dios que conozcas
sangre, y valor de Tancredo.

Leon. Eflo es lo que mas te importa,
el valor me ha de hacer tuya,

sin èl, ni aun mi nombre pongas
en tus labios, que ferà
para matarme ponzoña.

Bern. De nuestro Exercito al centro
se retiren, y recojan
Sol, y Leonor con su Esquadra.

Sol. Nuestros deseos malogras.

Leon. Quando à pelear venimos,
por què nos quitas la gloria
de que conozca el Francès
quien somos las Españolas?
Por vida de Alfonso el Casto,
y de Sol, à quien adora
mi espiritu, que he de hacer,
porque Francia me conozca,
que à tus pies rindan sus Pares
petos, brazales, y golas.

Bern. Este es orden, los Soldados
no han de replicar, no ay cosa
como obedecer. *Sol.* Sin duda
quieres, que yo el orden rompa:
pues advierte, que en llegando,
como dicen, la forzosa,
no me acordarè del orden;
y determinada, y loca
me arrojarè por las lanzas,
purpura vartiendo roja
de mi sangre, y la Francesa;
que foy, para ser Leona,
de Leon, si no de Albania,
de Asturias, si no de Escocia;
bizarro esplendor de Julio,
del Cielo regente pompa.

Leon. Y yo, que tu rumbo sigo,
darè al bronce, y à la historia
blasones, que me autoricen
desde el coturno à la gola.

*Vanse Sol, Leonor, è Inès, y Tancredo
acompañandolas.*

Brab. Deste valor presumido
me prometo la victoria:
ya no ay riesgos que temer;
ya los peligros no assombran:
ya, Bernardo, hemos vencido,
que quando una muger sola
de tantos rayos se arma,

de tantos brios se adorna,
principios son, y presagios
de la Francesa derrota.
Pero quierote advertir,
porque luego la discordia
no malogre tanta dicha,
ni destruya tanta gloria,
que he de llevar la vanguardia;
por huésped tuyo me toca:
yo he de recibir la furia
Francesa: toda esta honra
à mis armas, y amistad
se debe.

Bern. Brabonèl, goza
todo este honor; desde luego
la doy: la vanguardia toma,
que por mi causa no quiero,
que nuestra amistad se rompa.

Sale Tancredo.

Tancr. Con un batidor Francès,
que la estrada discurrìa,
diò nuestra Cavallerìa.

Monz. Y èl avrà dado al través.

Bern. Llegue.

Sale Pierres vestido muy ridiculamente.

Pierr. La guerra, señor,
mi prision ha ocasionado:
sirvo à mi Rey, soy Soldado.

Bern. Hombre seréis de valor.

Pierr. Un pobre Soldado soy.

Monz. Sì, que nunca son señores
los hermanos batidores;
pero què mirando estoy? *ap.*

No es Pierres? buen lance ha echado,
si es èl: èl es, vive Christo.

Pierr. Dirè todo lo que he visto,

Monz. Sì dirà, que es buen criado,
y los que lo son, jamás
supieron guardar secreto.

Tancr. Querrà vivir.

Monz. Es discreto:

quanto quisieres fabràs.

Bern. Conocesme?

Pierr. Desde aquel
gran dia de tu embaxada.

Bern. De Bernardo es esta espada.

Brab. Y aquesta es de Brabonèl.

Pierr. Pues señores, ya que en mi
la libertad se perdiò,
mal podrè negaros yo
lo que supe, y lo que vi.

Bern. Què armas, y gente contiene
el Exercito Francès?

Pierr. Mucha, y muy lucida es:
el poder de Francia viene.

Bern. Quien le gobierna?

Pierr. Roldàn.

Bern. Esto importa mas que todo.

Pierr. Si tù le honras desse modo,
en tù las honras estàn;
los carros del bastimento,
y las recamaras ricas
en el batallòn de picas
tienen destinado asiento:
siete mil cavallos son,
y catorce mil Infantes.

Monz. Mosca.

Pierr. Mas què importa, si antes
se los vende Galalòn
al Exercito de España?

Bern. Què dices?

Pierr. Fue suerte mia
descubrir su alevosia.

Bern. Esta serà infame hazaña.

Pierr. Esta noche lo he sabido,
que en esse bosque apretado
de las sombras ayudado,
lo que han concertado he oido;
y como sirvo à Roldàn:-

Bern. De Roldàn eres criado?

Pierr. Si señor, y su Soldado.

Bern. Siempre los señores dan
plaza à sus criados.

Pierr. Yo

con su licencia salì,
y la traycion entendì,
mas la dicha me faltò,
pues ya no puedo bolver
con el aviso à Roldàn,
y los traydores podràn:-

Bern. Sin mi còmo han de poder?

Pierr. Es terrible la ocasion,
y siempre, señor, ha sido
el traydor aborrecido,

y admitida la traycion.

Bern. Solo por esso he de darte libertad, para que asì, no piense el mundo de mì, que en la traycion tengo parte; libre estàs.

Pierr. Befarte quiero los pies.

Bern. Tu partida ordena, y llevate esta cadena.

Pierr. Buelvo à ser tu prisionero, que en sus ricos eslabones, y en tu heroyca bizarrìa, dirà la libertad mia, que una cadena la pones.

Monz. Señor, que es Pierres, aquel criado de Don Roldàn.

Pier. Y espero ser Capitan.

Bern. Què mucho, si honrado, y fiel sirve à su dueño?

Monz. Esto escucho?

Y yo no sirvo, señor?

Entrome à ser Batidor,

si el ser Capitan no es mucho.

Bern. Vete, y di, que tuve en poco de la fortuna esse alhago, que ni del traydor me pago, ni de la traycion tampoco: que la justicia, y razon me prometen mayor gloria, y no quiero la victoria por mano de Galalòn.

Dí à Roldàn, que no admiti la traycion de aquel cobarde,

que de Galalòn se guarde, pero que me busque à mì.

Y esto lo diràs tambien à esse Francès arrogante,

que venga à cobrar su guante, si pretende quedar bien.

Y que de guardarse trate de traycion tan conocida,

que yo deseo su vida, porque mi mano le mate.

Y à Galalòn, si algun dia le vès, que pienso pagar con mandarle alancear,

su traycion, y alevosìa:

que yo atento à mi decoro, no pondrè la mano en èl, mas que morirà el infiel à la lanzada de un Moro.

Monz. Y zurdo, que diz que son peores, si bien me acuerdo: lanzada de Moro izquierdo atraviese à Galalòn.

Bern. Partid.

Pierr. El sacro Laurèl vea tu frente vencedora.

Brab. Tened, que yo salto aora! decide, que Brabonèl, con cinco mil Africanas lanzas le espera, aunque son en la Francesa opinion armas, y defensas vanas: que con animo gallardo desean verse con èl la lanza de Brabonèl, y la espada de Bernardo.

Pierr. Voy con esso.

Monz. Passo, passo,

que à Monzòn tambien es dada su pequito de embajada: digale à Roldàn, si acaso se le ofreciere ocasion, que es Galalòn un aleve, y que à Bernardo le debe este aviso, y à Monzòn.

A Dudòn, que està dudando su fortuna siempre enferma; y à Gayferos, que Belerma le està en Sansueña esperando.

A Galvàn, que todos vàn muy vestidos de Romeros, porque en sus claros aceros no los conozca Galvàn.

Bern. Acaba, necio.

Pierr. Señor,

luego parto à obedecerte. *vase.*

Monz. No ha tenido mala suerte el señor Don Batidor.

Bern. Amigo, à poner la gente en orden de pelear.

Brab. Tu orden figo.

Bern. Y à pensar, que el mas presto es mas valiente.

Aquel

Aquel que acomete, gana
el embite, y todo el resto.

Brab. Pues yo, para ser mas presto,
traygo colera Africana;
y si por diversos modos,
ya la ocasion nos combida::-

Bern. Sea España defendida
por Africanos, y Godos. *vanse.*

Monz. Aviendo de pelear,
me viene, à pedir de boca,
la ocasion: Pierres me toca,
à Pierres voy à buscar. *vase.*

Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres.

Rold. Que esso passa! que Bernardo
te embia! bizarra accion!

Pierr. Para que de la traycion
te dè aviso.

Rold. El es gallardo:
y còmo fue?

Pierr. Yo lleguè
adonde tanta maldad
èl, y su parcialidad
trataban, y alli escuchè
de Galalòn todo el caso.
Dixelo à Bernardo, y èl,
aunque enemigo, fiel
me diò libertad, y passo
para venir à contarte
lo que intenta Galalòn,
y aseando la traycion,
se mostrò muy de tu parte;
y esta cadena me diò,
premiando mi accion leal.

Rold. Tiene, al fin, sangre Real;
y con su sangre cumpliò.
A pesar del Magancès
oy se ha visto en un crisol
la lealtad de un Español,
y la traycion de un Frances.

Pierr. Pues guardese el de Maganza;
que ya esgrimen contra èl,
ò Bernardo, ò Brabonèl,
de dos hierros una lanza.

Oliv. El temor de tu arrogante
Exercito à tanto obliga.

Pierr. Tambien me mandò que diga
vayas à cobrar el guante,

ya que en la ocasion estàs
libre del traydor: y pues
èl hace como quien es,
tu como quien eres haz.

Rold. Mirad si es temor: yo digo,
que es bizarria, y despejo,
y que es el primer consejo
mejor el del enemigo.

Tan reconocido estoy
à su generoso pecho,
que diera por aver hecho
la accion, quanto valgo, y soy.

Tocan dentro al arma.

Oliv. Aquesto es anticipar
los Españoles aceros.

Rold. Pues à pelear, Oliveros,
amigos, à pelear,
que ya solo en esto estriva:
y pues que de la traycion
nos libran de Galalòn,
viva Francia,

Oliv. Francia viva.

Dentro ruido de armas, y batalla.

Rold. Pero què es esto? hasta aqui
rayos esgrimiendo llega
un Esquadron de hermosuras,
un milagro de bellezas:
Soldados, tened, tened,
ninguna espada se atreva
à profanar lo sagrado
de tanto esquadron de Estrellas.

*Salen Sol, Leonor, è Inès, y las mas
mugeres que pudieren, con las espadas
desnudas, y Monzòn.*

Sol. Dexa, Capitan, que todos
peleen, no los detengas,
que en la bizarria de España,
en las nobles Montañesas,
no cabe temor ninguno.

Rold. Ni Francia mide sus fuerzas
con mugeriles aceros.

Monz. Por Dios que la hicimos buena:
que de tu tienda salieses
à tanto peligro expuesta!

Sol. Pues yo vine à la campaña
para quedarme en mi tienda,
ò para morir al lado

de

de mi esposo?

Rold. Heroyca prueba
de valor! Quien sois, señora?

Sol. Quien este Esquadron gobierna,
quien rige estas Amazonas,
y quien primero que sepas
quien es, perdiendo la vida,
satisfará tanta deuda.

Del campo soy de Bernardo,
à tus Soldados ordena,
que para mayor victoria
nuestro Esquadron acometan,
que como todo tu campo
le rinda, cautive, ò prenda,
no puede alcanzar mas gloria
la Monarquía Francesa.

Mas primero, mas primero,
que la victoria merezcas,
ha de costar tantas vidas
de los que audaces lo emprendan,
que deste campo las flores
nadando en sangre se vean,
quedando, si no marchitas,
pálidas, mustias, y yertas.

Rold. Si en el campo de Bernardo,
si en sus valientes vanderas
tales Soldados militan,
à la fortuna no tema.

Ocasión me ha dado el Cielo
para que en ella agradezca *ap.*
lo que ha hecho por mi Bernardo.
Francia, y el mundo lo entiendan:
Soldados, valientes Pares,
celebrad la acción mas nueva,

Monz. Señor, mira que es:-

Rold. No quiero,
quando ella misma lo niega
que me digas quien es, calla,
ni me avises, ni la ofendas.

Monz. Saliò en busca de su esposo
tan determinada, y ciega
con el Esquadron volante
de bizarras Leonesas:-

Rold. Ya te he dicho que no quiero
saber aora quien sea:
basta saber, que à Bernardo *ap.*
le debo honradas ausencias.
Un comboy de cien Soldados

con estas señoras buelva,
hasta dexarlas seguras
en su quartèl, ò en su tienda,
que si Bernardo embiò libre
à mi criado, no es esta
menor acción que la fuya;
y tù, para que lo sepa,
le diràs lo que ha pasado,
y has visto, mas que se queda
nuestra enemistad en pie,
pues à embarazar no llegan
las leyes de cortesía
à los lances de la guerra:
bolved, señora, y no os pese
de que yo galàn parezca
con las Damas Españolas.

Sol. Pluguiera à Dios yo pudiera
hacer que fuesseis amigos.

Rold. No es posible.

Leon. Què nobleza!

Oliv. Sabes lo que has hecho?

Rold. No,

basta que el mundo lo sepa.

Monz. Vamos, señoras, que ya
aquí el comboy nos espera,
y yo me adelanto à darle
à Bernardo aquesta nueva,
para ganar mis albricias,
y pescarle otra cadena.

Rold. Aquesto hace Roldàn.

Sol. Roldàn so s? el Cielo quiera,
que aquellos odios se acaben.

Rold. Quando España nuestra sea
se acabarán. *Sol.* Pues creed,
que ha de durar la pendencia
muchos siglos.

Rold. No me coge
de susto essa mala nueva.

Id, Soldados, sin faltar
al decoro, y reverencia,
comboyando à estas señoras.

Sol. El bronce, y el marmol sean
digno blasón de tu nombre.

Leon. Gran valor!

Rold. Rara belleza! *vanse.*

Salen Bernardo, Brabonèl, y Tancredo.
Bern. Buscando à Sol, que perdida

por entre aquesta maleza
la lleva su gentileza,
poniendo à riesgo su vida,
vengo, Brabonèl.

Brab. Espèra,
que si no miente el ruido,
àzia acà me ha parecido,
que se acerca un hombre.

Bern. O, quiera
el Cielo (sin vida estoy!)
que halle alivio mi pesar:
quiero salirle à buscar.

Brab. Ya llega. *Bern.* Quien es?
Sale Monzòn alborotado.

Monz. Yo soy.

Bern. Què traes? de donde has venido?
y mi esposa?

Monz. Atiende un rato,
y te dirè de varato
todo lo que ha sucedido.
Tu esposa, y todas sus Damas;
retiradas en tu tienda,
(para que el Francès no entienda;
que tù te andas por las ramas)
oyendo al arma tocar,
Sol, que es un Cielo, y un Mayo,
se adelantò como un rayo
à ayudarte à pelear.

Roldàn viendo la arrogancia,
deslumbrandole su cielo,
puso à sus pies por el suelo
todos los Pares de Francia:
tan bizarro, y tan atento,
que sabiendo que à un Soldado
fuyo libertad le has dado,
te paga cien mil por ciento.

A tus Soles, y à tu Sol
comboyandolas te embia:
por Dios, que esta es bizzarria
de valeroso Español!

Con lindos desembarazos
te embia tu esposa fiel;
pero en viendote con èl,
te ha de hacer dos mil pedazos.
Toma, señor, mi consejo,
y por una, y otra hazaña
dà licencia, que en España
le quitemos el pellejo:

que si conmigo justàra,
como ha justado contigo,
yo le tiràra al ombligo,
y esta guerra se acabàra.

Bern. Heroyca accion! gran victoria!
la fama, el mundo la alabe,
si en humanas lenguas cabe
tanto laurèl, tanta gloria.

Venciò Roldàn, ya venciò;
con sola esta bizzarria
baxò la balanza mia,
y su balanza subiò
à mas supremo lugar:

Brabonèl, no ay mas que hacer.

Brab. Sì, mas cayò sobre aver
enseñadole tu à obrar.

Primero fue tu hidalguia,
tu el camino le enseñaste,
à su criado librate,
y à èl de tanta alevosia;
y aquellas lineas siguiendo,
no pudo errarse.

Bern. Es así:

apenas he buuelto en mì.

Brab. Que todo el marcial estruendo
desprecie un amor constante,
y que se halle en la muger
esfuerzo para vencer
del temor fiero el semblante!

Bern. Ya embidio el Francès valor,
ya deslucì la accion mia,
pues pagò mi cortesia,
y aun con moneda mejor.
No en la propia me ha pagado;
no, que para mayor palma,
èl me restituye el alma,
si yo le buelvo un criado:
mucho debo à mi fortuna.

Monz. Tèn, sin embargo, rezelo,
pues Roldàn, en quanto al duelo;
no hizo novedad ninguna.

Bern. En esto estamos iguales,
Monzòn, que con esta mesma
circunstancia le embiè
con su criado la nueva
de aquella traycion cobarde,
de aquella aleve cautela;
y pues frente à frente estamos,

y las enemigas lenguas
no diràn, que nos valemos
de indignas estratagemas;
pues ya ha llegado el certamen,
y la marcial academia
al son de trompas, y caxas
nos combida, y nos alienta,
oy es dia de vencer,
ò morir: ninguno vuelva
cobarde el rostro al peligro,
infame espalda à la ofensa.

Brab. Lo propio digo à los mios;
pero Africanas centellas,
con los bridones Franceses
à escaramuzar comienzan:
Bernardo, vuelve à mirarlos.

Tancr. A nuestro Esquadron se acerca
una Tropa de enemigos.

Monz. Llegue, que à buen puerto llega.

*Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres con
las espadas desnudas.*

Dentr. Santiago. Otro. San Dionis.

Rold. Soldados, aqui se encierra
la dificultad mayor.

Bern. Effen busca quien pelea.

*Embistense, y habiendo peleado en el
tablado, se retiran los Franceses, y
vàn sobre ellos los Españoles, bol-
viendo à salir Bernardo,
y Roldàn.*

Rold. Ya te he buscado, Bernardo,
olvida à una parte, d'ja
las hidalgas cortesias,
las cortefanas finezas.

Bern. Mas valor es no olvidarlas:
quien las olvida, las niega,
y yo negarlas no puedo,
que siempre es mejor vencerlas,
que negarlas.

Rold. Decis bien:
mientras los campos pelean,
vengo yo à cobrar mi guante,
y à llevarme tu cabeza,
por la sangre que en la justa

derramaste de mis venas.

Bern. No serà, Roldàn, muy facil.

Rold. El acero, y no la lengua,
ha de hablar.

Bern. Muy bien has dicho.

Rold. Pues ajustar la materia,
porque la victoria cante
el que valeroso venza.

Bern. Ya esgrimo el valiente acero.

Rold. Y ya en mi brazo te esperan
los filos de Durindana.

Bern. Valiente, Francès, peleas.

Rold. Bizarro eres, Español.

Bern. Saquè del Leon la guedeja.

Rold. Tus golpes son poderosos.

Bern. Aora, Roldàn, empiezan.

Rold. Herido, herido estoy.

Bern. No serà la vez primera.

Rold. Sagrada Deidad te anima.

Bern. La razon sola me alienta.

Rold. Bien se vè.

Bern. Rinde la espada.

Rold. Porque ninguno possèa
à Durindana, la harè
pedazos en esta peña:
muerto soy: ha Roncesvalles,
sepulcro de armas Francesas!

Entranle en brazos.

Bern. La espada embaynò (què offombro!)
en el peñasco: gran fuerza,
pero no serà menor,
si de bayna tan estrecha

Saca la espada del peñasco.

yo la sacàre: muriò
Roldàn, y su espada es esta,
que en la Armeria de Alfonso
pendiente de su correa,
serà blason que publique
mi victoria, y su tragedia.
Muriò el Francès mas bizarro:
y à parte la diferencia
tan reñida, y que à mi patria
debo amarla, y defendeilla.
Vive Dios, que me ha pesado,

D

que

que la enemistad no llega
à reconocer venganza
en quien bizarro pelea;
pero tan solo he quedado,
que apenas escucho, apenas
de un solo tambor se oyen
los golpes de la baqueta.
Què suceso habrán tenido
mis Soldados en mi ausencia?

Cantan. Mas te queda que vencer,
mas victoria puedes darte,
quando de los enemigos
los menos la hagan mas grande.

Bern. Voz mysteriosa, què dices?
mi victoria aun no es bastante?
mas me queda que vencer?
mas contrarios me combaten?
Pues viva Alfonso, que yo,
para que sus glorias cantes,
prodigiosa voz serè,
instrumento, cuyas claves,
torciendo enemigas cuerdas,
ò las temple, ò las quebrante.

Dicen dentro.

Viva España, y Francia llore
suceso tan lamentable.

Bern. Pero què miro! mi esposa
con un Esquadron volante
viene aora, y decir puedo,
que el Sol en sus ojos nace.

Salen Sol, Leonor, è Inès.

Sol. Bernardo, va mis temores
en viendote se acabaron.

Bern. Y en ti, señora, empezaron
mis glorias, y mis favores.

Leon. Ya de Roldàn la arrogancia
Francesa has puesto à tus pies.

Sol. Ya mira el campo Francès
sin luz las Lises de Francia.

Bern. Si mirándome estuviste,
poco tuve yo que hacer:
tu me ayudaste à vencer,
tu la victoria me diste.
Para ofrecerte en despojos
la gloria en tan breve plazo,
cada golpe de mi brazo
era un rayo de tus ojos.

Tan tuya, Sol, es la gloria,
tan poco me debo à mi,
que se parò el Sol en ti
para alcanzar la victoria.

Sol. Tu gran valor la ha alcanzado.

Bern. Lo mas que pude yo hacer,
fue dar al mundo à entender,
que Roldàn no era encantado:
y si lo era, no me espanto
de tan estraña aventura,
que al rayo de tu hermosura
se desvaneciò el encanto.

Dentro. A los mas profundos valles
lanzas llegan, y paveses.

Sale Brabonèl vestido de Moro.

Brab. Mala la huviste, Francès,
la rota de Roncesvalles.

Dentro. Victoria España.

Brab. Ya dan
la victoria declarada
estas voces.

Bern. Y esta espada
la muerte de Don Roldàn.

Brab. Muriò el Paladìn?

Bern. Muriò
valiente, quanto infelice,
que al valor no contradice
la dicha del que venció:
mas por què el trage has mudado?

Brab. Porque despues de vencer,
quiero essa lisonja hacer
al que ofendì despreciado:
à mi trage hice ultraje,
y pues tantas dichas veo,
quiero gozar el trofeo
de la victoria en mi trage.

Bern. No te entiendo.

Brab. Yo sabrè
darme à entender.

Bern. Quando?

Brab. Luego,
pues generoso te entrego
la victoria que alcancè:
Aora es ocasion, fortuna, *ap.*
aora es tiempo de ayudarme,
que ufano, y vencedor me hallo
con exercito bastante

para

para ser dueño de todo,
aunque la amistad se acabe.

Bern. Aora, amigo Brabonèl,
solo falta el ajustarse

la materia entre los dos,
haciendo partes iguales.

Escoge, elige el primero,
tratando de contentarte
con la gloria del vencer,

ò el interès del pillage,
ò la horra, ò el provecho:

escoge una de estas partes,
porque yo pueda despues

tomar la que tu dejares.

Brab. Modestamente me obligas,
la particion es galante,

yo la vanguardia llevè.

Bern. Porque tu me lo rogaste,
que la vanguardia era mia.

Brab. Yo vencì à los doce Pares.

Bern. Ya los habìa yo vencido
antes que à verlos llegasses.

Brab. La gloria del vencimiento
me toca de parte à parte;

de quien vence es el despojo:
segun esto, no te canfes,

que todo es, Bernardo, mio.

Bern. Mucho llegarà à pesarme,
si sobervio no te ajustas

à pactos tan razonables;

yo le di muerte à Roldàn,

y como tu mejor sabes,

Exercito sin cabeza

puede poco, y poco vale.

Brab. Todo es mio.

Bern. Nada es tuyo.

Brab. Sabes quien soy?

Bern. No te alabes.

Brab. Puedo hacerlo.

Bern. No es cordura.

Brab. Es valor.

Bern. Es proprio ultraje.

Brab. Brabonèl soy.

Bern. Yo Bernardo.

Brab. Valgo mucho.

Bern. Nada vales,

porque quien todo lo quiere,
todo lo pierde, y deshace:

seamos, Brabonèl, amigos.

Brab. En vano me persuades:

victoria, y despojo es mio.

Bern. Què sobervio està el Alarbe! *ap.*

Brab. Esto ha de ser, vive el Cielo.

Bern. Pues quien no sabe obligarse

de la cortesìa, sufra,

que en todo con èl se falte;

y aora entiendo la razon,

por què de trage mudaste,

y me huelgo, pues ya puedo

en tan diferentes lances,

si te mirè como amigo,

como à enemigo mirarte.

Sol. Señor, de los enemigos

los menos.

Bern. Sentencia grave!

esto aquella voz me dixo:

Morio, trata de guardarte.

Brab. Si harè, que tambien conmigo

habla essa voz que escuchaste;

enemigos fois, y siendo

menos, serè yo mas grande:

en la campaña te aguardo.

Bern. No es menester que me aguardes:

prevenios, Leoneses mios.

Brab. Lo mismo mi gente hace.

Bern. Aora verèmos si iguala

tu razon à tu corage.

Brab. Verè el mundo mi valor.

Bern. Ninguno podrà culparme,

pues te roguè con lo justo

cortès, quando tu arrogante.

Brab. Al arma toquen las trompas.

Bern. Brame el bronce, y gima el parche.

Brab. Viva Marsirio.

Bern. No viva

sino Alfonso, cuya sangre

en mis venas, desharà

tus Vanderas, y Estandartes.

Sol. Contra los Moros, quien duda,

que podemos ayudarte

las Leonesas Amazonas?

Leon. Aora es tiempo de emplearse

nuestros aceros, conozca

el mundo nuestras lealtades.

Brab. Al arma, Africanos mios.

Bern. Leoneses, muera el Alarbe.

Tocan

Tocan al arma , vanse Brabonèl por una puerta , y Bernardo , y los suyos por otra ; dase la batalla dentro , y sale Bernardo peleando con Brabonèl , y le mata ; y Sol , y Damas à acabar la Comedia.

Bern. Esto es lo que me faltaba por vencer ; ya son iguales Africanos , y Franceses.

Brab. Venciste , bizarro Marte , y mi soberbia me ha muerto.

Tancr. La fama tus hechos cante.

Sol. Lifes , y menguantes Lunas juntas à tus pies se abaten.

Bern. A los tuyos , Sol , las pongo , para que desde ellos passen à los de Alfonso , diciendo las venideras edades , que yo de los enemigos los menos quise dejarle.

Monz. No es nada , vayanle echando Braboneles , y Roldanes , como quien à la tarasca caperuzas que se trague.

Leon. Toda la campaña es suya.

Bern. Entre tantos Capitanes Tancredo famoso ha sido ; y pues que debo premiarle , suya es Leonor.

Tancr. Soy tu hechura.

Bern. A Leon el campo marche , donde se harà el casamiento , pues me toca apadrinarles.

Leon. Yo te obedezco.

Bern. Y aquí dà fin la Segunda Parte del de Saldaña , y los Hechos en Francia , y en Roncesvalles de Bernardo , desmintiendo hechos , y lenguas mordaces.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. *